

casa, á otros detenian los mineros algunos días para que les ayudasen á descopetar,⁷ ó los ocupaban en hacer casas y servirse de ellos, adonde acabada la comida, ó se morian allá en las minas, ó por el camino; porque dineros no los tenían para comprarla, ni habia quien se la diese. Otros volvian tales, que luego morian; y de estos y de los esclavos que murieron en las minas fué tanto el hedor, que causó pestilencia, en especial en las minas de Oaxycac, en las cuales media legua á la redonda y mucha parte del camino, apenas se podia pasar⁸ sino sobre hombres muertos ó sobre huesos; y eran tantas las aves y cuervos que venian á comer sobre los cuerpos muertos, que hacian gran sombra al sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos, así del camino⁹ como de la comarca: *otros Indios huian á los montes, y dejaban sus casas y haciendas desamparadas.*¹⁰

La décima plaga fué las divisiones y bandos que hubo entre los Españoles que estaban en México, que fué la que en mayor peligro puso la tierra para se perder, si Dios no tuviera á los Indios como ciegos; y estas diferencias y bandos fueron causa de que se justificaron algunos Españoles, y otros fueron afrentados y desterrados. Otros fueron heridos cuando llegaron á las manos, no habiendo quien les pusiese en paz, ni quien se metiese en medio, si no eran los frailes, porque esos pocos Españoles que habia todos estaban apasionados de un bando ó de otro, y era menester salir los frailes, unas veces á impedir que no rompiesen, otras á meterse entre ellos despues de trabados, andando entre los tiros y armas con que peleaban, y hollados de los caballos; porque demas de poner paz porque la tierra no se perdiese, sabíase que los Indios estaban apercebidos de guerra y tenían hechas casas de armas, aguardando á que llegase una nueva que esperaban, que al capitán y gobernador Hernando Cortés habian de matar en el camino de las Hibueras, por una traicion que los Indios tenían ordenada con los que ido habian con él por el camino,¹¹ lo cual él supo muy cerca del lugar adonde estaba ordenada; justificó los principales señores que eran en la traicion, y con esto cesó el pe-

7 Sacar el mineral.—K. Que es sinónimo del *descopetar* ó *escopetar* del MS. V. Oviedo, Hist. Gen. de las Indias, (Salamanca, 1547,) Parte I, lib. 6, cap. 8.

8 Andar.—K.

9 Campo.—MS.

10 Faltan en el MS. las palabras de letra cursiva.

11 Así los que habian ido con él, como los del campo.—MS.

ligro; y acá en México se esperaban á cuando los unos Españoles desbaratasen á los otros, para dar en los que quedasen y matarlos todos á cuchillo, lo cual Dios no permitió, porque no se perdiese lo que con tanto trabajo para su servicio se habia ganado; y el mismo Dios daba gracia á los frailes para los apaciguar, y á los Españoles para que los obedeciesen como á verdaderos padres, lo cual siempre hicieron; y los mismos Españoles habian rogado á los frailes menores (que entonces no habia otros) que usasen del poder que tenían del Papa, hasta que hubiese obispos: y así, unas veces por ruego, y otras poniéndoles censuras, remediaron grandes males y escusaron muchas muertes.

CAPÍTULO II.

De lo mucho que los frailes ayudaron en la conversion de los Indios, y de muchos idolos y crueles sacrificios que hacian: son cosas dignas de notar.

Quedó tan destruida la tierra de las revueltas y plagas ya dichas, que quedaron muchas casas yermas del todo, y ninguna hubo adonde no cupiese parte del dolor y llanto, lo cual duró muchos años; y para poner remedio á tan grandes males, los frailes se encomendaron á la Santísima Virgen María, norte y guia de los perdidos y consuelo de los atribulados, y juntamente con esto tomaron por capitán y caudillo al glorioso San Miguel, al cual, con San Gabriel y á todos los Ángeles, decian cada lunes una misa cantada, la cual hasta hoy día en algunas casas¹ se dice; y casi todos los sacerdotes en las

¹ Casas llama el autor á los conventos de su orden, lo que es muy frecuente en los religiosos cronistas de aquel siglo.

misas dicen una colecta de los Ángeles. Y luego que el primer año tomaron alguna noticia de la tierra, parecióles que sería bien que pasasen algunos de ellos á España, así por alcanzar favor de su majestad para los naturales, como para traer mas frailes, porque la grandeza de la tierra y la muchedumbre de la gente lo demandaba. Y los que quedaron en la tierra recogieron en sus casas á los hijos de los señores y principales, y bautizaron muchos con voluntad de sus padres. Estos niños que los frailes criaban y enseñaban salieron muy bonitos y muy hábiles, y tomaban tan bien la buena doctrina, que enseñaban á otros muchos; y además de esto ayudaban mucho, porque descubrian á los frailes los ritos é idolatrías, y muchos secretos de las ceremonias de sus padres; lo cual era muy gran materia para confundir y desvanecer sus errores y ceguedad en que estaban.

Declaraban los frailes á los Indios quién era el verdadero y universal² Señor, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas, y cómo este Dios con su infinita sabiduría lo regía y gobernaba y daba todo el ser que tenía, y cómo por su gran bondad quiere que todos se salven. Asimismo los desengañaban y decían, quién era aquel á quien servían, y el oficio que tenía, que era llevar á perpetua condenacion de penas terribles á todos los que en él creían y se confiaban. Y con esto les decía cada uno de los frailes lo mas y mejor que entendía que convenia para la salvacion de los Indios; pero á ellos les era gran fastidio oír la palabra de Dios, y no querían entender en otra cosa sino en darse á vicios y pecados dándose á sacrificios y fiestas, comiendo y bebiendo, y embeodándose en ellas, y dando de comer á los ídolos de su propia sangre, la cual sacaban de sus propias orejas, lengua y brazos, y de otras partes del cuerpo, como adelante diré. Era esta tierra un traslado del infierno; ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando al demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando: traían³ atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes, en especial en las fiestas de sus demonios. Las beoderas que hacían muy ordinarias, es increíble el vino que en ellas gastaban, y lo que cada uno en el cuerpo metía. Antes que á su vino lo cuezan con unas raíces que le echan, es claro y dulce como aguamiel. Después de cocido, hácese algo espeso y tiene mal

² Unico.—K.

³ Tenían.—MS.

olor, y los que con él se embeodan, mucho peor. Comunmente comenzaban á beber después de vísperas, y dábanse tanta prisa á beber de diez en diez, ó quince en quince, y los escanciadores que no cesaban, y la comida que no era mucha, á prima noche ya van⁴ perdiendo el sentido, ya cayendo ya asentando, cantando y dando voces llamando al demonio. Era cosa de gran lástima ver los hombres criados á la imagen de Dios vueltos peores que brutos animales; y lo que peor era, que no quedaban en aquel solo pecado, mas comen otros muchos, y se herían y descalabraban unos á otros, y acontecía matarse, aunque fuesen muy amigos y propincuos parientes. Y fuera de estar beodos son tan pacíficos, que cuando riñen mucho se empujan unos á otros, y apenas nunca dan voces, si no es las mujeres que algunas veces riñendo dan gritos, como en cada parte donde las hay acontece.

Tenían otra manera de embriaguez que los hacía mas crueles: era con unos hongos ó setas pequeñas, que en esta tierra los hay como en Castilla; mas los de esta tierra son de tal calidad, que comidos crudos y por ser amargos, beben tras ellos ó comen con ellos un poco de miel de abejas; y de allí á poco rato veían mil visiones, en especial culebras, y como salían fuera de todo sentido, parecían que las piernas y el cuerpo tenían llenos de gusanos que los comían vivos, y así medio rabiando se salían fuera de casa, deseando que alguno los matase; y con esta bestial embriaguez y trabajo que sentían, acontecía alguna vez ahorcarse, y también eran contra los otros mas crueles. A estos hongos llaman en su lengua Teonanacatl, que quiere decir carne de Dios, ó del demonio que ellos adoraban: y de la dicha manera con aquel amargo manjar su cruel Dios los comulgaba.

En muchas de sus fiestas tenían costumbre de hacer bollos de masa, y estos de muchas maneras, que casi usaban de ellos en lugar de comunión de aquel dios cuya fiesta hacían; pero tenían una que mas propiamente parecía comunión, y era que por Noviembre, cuando ellos habían cogido su maíz y otras semillas, de la simiente de un género de planta llamada por ellos *cenizos*,⁵ con masa de maíz hacían unos tamales, que son unos bollos redondos, y estos co-

⁴ Iban.—MS.

⁵ Gemujos.—MS. Xenixos.—K. Gomara les llama ajenzos, aunque son de otra suerte

que los de acá. (Hist. Gen. de las Indias, [Mé. dina del Campo, 1553,] f. cxxxij. Los cenizos se llaman en mexicano *nenequilitl*.)

cian⁶ en agua en una olla; y en tanto que se hacian⁷ tañian⁸ algunos niños con un género de atabal, que es todo labrado en un palo, sin cuero ni pergamino; y tambien cantaban y decian, que aquellos bollos se tornaban carne de Tezcatlipoca, que era el dios ó demonio que tenian por mayor, y á quien mas dignidad atribuian; y solo los dichos muchachos comian aquellos bollos en lugar de comunión, ó carne de aquel demonio; los otros Indios procuraban de comer carne humana de los que morian en el sacrificio, y esta comian comunemente los señores principales, y mercaderes, y los ministros de los templos; que á la otra gente baja pocas veces les alcanzaba un bocadillo. Despues que los Españoles anduvieron de guerra, y ya ganada México hasta pacificar la tierra, los Indios amigos de los Españoles muchas veces comian de los que mataban, porque no todas veces los Españoles se lo podian defender, sino que algunas veces, por la necesidad que tenian de los Indios, pasaban por ello, aunque lo aborrecian.⁹

CAPÍTULO III.

En el cual se prosigue la materia comenzada, y cuenta la devoción que los Indios tomaron con la señal de la cruz, y cómo se comenzó á usar.

En todo este tiempo los frailes no estaban descuidados de ayudar á la fé y á los que por ella peleaban, con oraciones y plegarias, mayormente el padre fray Martin de Valencia con sus compañeros, hasta que vino otro padre llamado fray Juan de Zumárraga, que fué primer obispo de México; el cual puso luego mucho cuidado y diligencia en adornar y ataviar su iglesia catedral, en lo cual gastó

⁶ Hacian.—MS.

⁷ Cocian.—K.

⁸ Traian.—K.

⁹ Aborreciesen.—K.

cuatro años toda la renta del obispado. Entonces no habia proveidas dignidades en la iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España, aunque al dicho Fray Juan de Zumárraga no le faltaron trabajos, hasta hacerle volver á venir á España, dejando primero levantada la señal de la cruz, de la cual comenzaron á pintar muchas; y como en esta tierra hay muy altas montañas, tambien hicieron altas y grandes cruces, á las cuales adoraban, y mirando sanaban algunos que aun estaban heridos de la idolatría. Otros muchos con esta santa señal fueron librados de diversas asechanzas y visiones que se les aparecian, como adelante se dirá en su lugar.

Los ministros principales que en los templos de los ídolos sacrificaban y servian, y los señores viejos, que como todos estaban acostumbrados á ser servidos y gozar de toda la tierra, porque no solo eran señores de sus mujeres é hijos y haciendas, mas de todo lo que ellos querian y pensaban, todo estaba á su voluntad y querer, y los vasallos no tienen otro querer sino el del señor, y si alguna cosa les mandan, por grave que sea, no saben responder otra cosa sino *mayuh*, que quiere decir *así sea*; pues estos señores y ministros principales no consentian la ley que contradice á la carne, lo cual remedió Dios, matando muchos de ellos con las plagas y enfermedades ya dichas,¹ y otros se convirtieron; y de los que murieron han venido los señoríos á sus hijos, que eran de pequeños bautizados y criados en la casa de Dios; de manera que el mismo Dios les entrega sus tierras en poder de los que en él creen; y lo mismo ha hecho contra los opositores que contradicen la conversion de estos Indios por muchas vías.

Procuraron tambien los frailes que se hiciesen iglesias en todas partes, y así ahora casi en cada provincia en donde hay monasterio hay advocaciones de los doce Apóstoles, mayormente de San Pedro y de San Pablo, los cuales, demas de las iglesias intituladas de sus nombres, no hay retablo en ninguna parte adonde no estén pintadas sus imágenes.

En todos los templos de los ídolos, si no era en algunos derriba-

¹ Y de otras muchas, añade la edicion inglesa.